



Gioconda Herrera Mosquera
"Lejos de tus pupilas". Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador
 FLACSO-Ecuador / ONU Mujeres, Quito, 2013, 162 págs.

Lejos de tus pupilas, libro cuyo título evoca la letra del famoso pasillo ecuatoriano *Alma en los labios*¹ trata respecto a los arreglos y desarreglos en torno a la organización de los cuidados en las familias de mujeres ecuatorianas que han emigrado internacionalmente en la última década. En palabras de su autora, el objetivo del libro es "mostrar la experiencia migratoria y dinámica social de 'los que se quedan' en su vinculación con los que se han ido, y entenderla en su articulación con nociones de desarrollo, ciudadanía y políticas concretas" (p. 15). Este libro es resultado de una investigación realizada en 2010, que tiene como insumo central el análisis de cinco historias de familias de Llano Grande, una parroquia suburbana de Quito caracterizada por sus altos índices de migración.

1 La letra de esta canción pertenece a Medardo Ángel Silva y su música a Francisco Paredes.

El libro se organiza en tres capítulos, además de una introducción y unas conclusiones. En el primer capítulo se hace un recuento de los estudios realizados sobre género, familia y migración en Ecuador y en otras latitudes, un panorama de los enfoques y focos de interés de estos estudios. Este capítulo le sirve a la autora para ubicar las especificidades de su propia investigación en relación con las ya existentes y constituye, en sí mismo, un interesante estado del arte sobre el tema para el caso ecuatoriano.

El segundo capítulo, definido por la autora como un análisis de nivel "meso", toca las políticas públicas sobre los cuidados en general y las políticas migratorias del Ecuador. Parte de una revisión, basada en fuentes secundarias, de la construcción del discurso de políticas y del rol concedido a la familia y a la relación madre-hijo en el diseño de las políticas, desde el temprano siglo XX. En esta sección se analiza también el enfoque que ve a la migración como algo negativo, incluso como una "desgracia" nacional, que ha presidido el diseño de las políticas migratorias más recientes por parte del Estado y de las ONG. Respecto a esto muestra sin embargo que el Estado no es homogéneo en la orientación de sus políticas, por lo que mantiene tanto políticas focalizadas de cuño neoliberal como políticas universales, pero permeadas ambas de un énfasis predominantemente maternalista, que naturaliza los roles maternales de cuidado.

Este capítulo también pasa revista a los principales programas relacionados con el cuidado y migrantes; estos últimos basados en la idea de desestructuración de las familias, en lugar de la de familias funcionando en una dimensión transnacional. Se analiza los cambios demográficos y de las estructuras familiares como un conocimiento de base para pensar en el tipo y alcance de políticas públicas; y concluye con algunos datos de la Encuesta de Uso del Tiempo de 2007, para

mostrar diferencias en hogares con o sin miembros migrantes. Este capítulo, al igual que el primero, constituye en sí mismo una sistematización de las políticas migratorias y de cuidado en Ecuador.

En el tercer capítulo se analizan las historias de las familias con madres o hijas migrantes y se devela cómo han organizado el cuidado de hijas/hijos y nietos/nietas así como el de abuelas y abuelos. Este análisis se entronca no solo con la realidad de la migración sino también con un conjunto de imaginarios sobre la maternidad, sobre los deberes de los hijos e hijas con los padres y madres, donde las connotaciones de género y clase se visibilizan. Lo que se muestra es la construcción de las desigualdades sociales en estos cruces múltiples y los efectos de las ideologías de domesticidad y sus combinaciones prácticas con otros paradigmas de comportamiento en mujeres que actúan como súper madres cuidadoras y a la vez proveedoras.

La autora explica el aporte del libro en el primer capítulo al señalar los vacíos que llena en relación con el tipo de estudios realizados sobre género, familia y migración en Ecuador. Dichos estudios pueden clasificarse en aquellos centrados en “los que quedan”, los que analizan las mujeres que emigran y su situación en los países de destino y los que se preocupan de la relación entre remesas y reproducción social.

Entre los estudios sobre los que quedan—éste es uno de aquéllos— no se ha tocado el tema de la organización social de los cuidados y, cuando se lo ha hecho, se la ha visto desde los efectos de “desestructuración familiar”, especialmente sobre los niños, más que mirar a las/os cuidadoras/es. No ha habido pues en tales estudios una mirada integral respecto de la reorganización del cuidado y su relación con las instituciones y estructuras sociales, que es lo que ofrece el estudio de Herrera. De este modo, el libro llena vacíos de conocimiento en el marco de la producción académica sobre el hecho migratorio en

Ecuador desde una entrada de género, pero además ha podido construirse a partir de la adopción crítica de un bagaje conceptual y de reflexión teórica que permiten un acercamiento más integral y complejo al análisis de esta arista clave de la organización de los cuidados y las redefiniciones familiares que ha producido la migración, particularmente la de mujeres ecuatorianas.

Las historias que se relatan en el tercer capítulo ponen en primer plano unas maternidades fuertes, que constituyen ejes de las familias transnacionales y que encarnan perfectamente el imaginario maternalista de nuestras culturas. No solo son las madres, en tanto personas físicas, sino la carga simbólica de la maternidad que se ejemplifica muy vívidamente en las historias de las hijas que se quedan y su maternidad precoz, la que es vivida y sentida por las madres migrantes—pero también por las jóvenes— como el fin del sueño de movilidad social en el que ellas cifraron la razón de ser de su éxodo y que constituye además el paso de las jóvenes a la adultez, que las iguala en destino y experiencia a sus madres. Algunas hijas repiten el éxodo justificado por la manutención de sus hijos; otras reciben el apoyo y solidaridad de las abuelas que velan por el sostenimiento de los nietos, para que las hijas terminen sus estudios y puedan trabajar. En todas estas historias, los padres apenas aparecen.

Esta percepción vivencial de la maternidad como problemática se desprende de la carga de responsabilidad, complejidad e inseguridad de los cuidados que supone para las madres y que no es cuestionada ni visibilizada como socialmente relevante. Precisamente, una de las conclusiones del libro es que el orden de género puede evidenciar fisuras en cuanto a las relaciones de pareja pero no en cuanto al rol de cuidadoras, que al estar naturalizado se invisibiliza y se vuelve intercambiable entre las mujeres de distintas generaciones en una misma familia, entre quienes hay también connotaciones jerárquicas muy

marcadas, especialmente de tipo generacional. Los roles de género son trastocados por las mujeres migrantes en tanto se convierten en proveedoras de sus familias, lo que legitima socialmente su decisión de emigrar, pero en lo absoluto son cuestionados los roles de cuidado maternal. Estos no han cambiado, no solo porque los patrones culturales maternalistas se mantienen, sino porque las mujeres y las familias no encuentran soluciones prácticas desde el Estado, al que lo perciben como ausente, pues no cuentan con políticas públicas concretas que las apoyen en las responsabilidades del cuidado.

Partiendo de que las familias de migrantes no son de las más pobres, y por ello seguramente no son beneficiadas por programas públicos focalizados –lo que abonaría a su percepción de una “ausencia” estatal–, cabría indagar en estudios futuros si esta percepción ha variado después del 2010, una vez que se ha producido en Ecuador un fortalecimiento progresivo de algunas políticas sociales universales, pero además si la preferencia por otros arreglos de tipo privado y no estatal se debe a la búsqueda de mayor estatus social.

El libro identifica algunas soluciones de cuidado que pasan por la “mercantilización de las redes sociales o de parentesco” lo que abre la puerta a indagaciones sobre si estas son más bien soluciones de solidaridad y no precisamente mercantiles, donde el “salario” que se da a una pariente o una amiga es más una retribución que un pago. Dado el escaso 1% de hogares de migrantes que en la Encuesta de Uso del Tiempo aparecen como contratando empleadas domésticas o, en sentido estricto, trabajo de cuidado “mercantilizando” y frente a la mencionada percepción de ausencia estatal, una línea posible de investigación sería el alcance de las soluciones comunitarias y de solidaridad para la organización de los cuidados, en las que puedan involucrarse las familias con miembros migrantes. Esto mostraría además la necesidad de políticas estatales orientadas a fortalecer este tipo de iniciativas.

La conclusión del libro sobre la resistencia e inamovilidad del rol de cuidado maternalista en las familias analizadas lleva a problematizar el carácter de las “soluciones” que deben plantearse para romper con este paradigma cultural. La experiencia muestra que la solución mercantil de la contratación de trabajadoras domésticas no cambia sino que amortigua la división sexual del trabajo en los hogares de clase media que optan por esta vía. Por su parte, un mayor involucramiento del Estado en la provisión de cuidados ¿podría modificar la división sexual del trabajo en los hogares?, probablemente no. Soluciones comunitarias de socialización de cuidados pueden ser una alternativa siempre que no se asigne otra vez y solo a las mujeres la responsabilidad cuidadora. Entonces, cabe volver los ojos a los cambios culturales que fomenten la redistribución del trabajo reproductivo entre todos los miembros de las familias, lo cual beneficiaría tanto a las cuidadoras como a los/as cuidados, partiendo –ciertamente– de una provisión estatal básica de servicios universales.

Finalmente, una línea que queda abierta es el análisis de las percepciones y acciones de los hombres, especialmente de los jóvenes, en las familias con madres migrantes, pues el libro da cuenta de que, según la Encuesta de Uso del Tiempo, hay una mayor participación de los varones en calidad de cuidadores en familias con migrantes, en comparación con los hogares sin migrantes. ¿Qué piensan y sienten esos hombres de su rol?, ¿qué cambios están experimentando en sus identidades?, ¿cómo los ven la familia y la comunidad?, ¿hasta qué punto estas realidades empujadas por el hecho migratorio contribuyen a cambiar imaginarios en el orden de género?

Silvia Vega Ugalde
Profesora de la Universidad Central
del Ecuador